

que me persuade, añadió Mortimer, que el no ha abandonado aun sus proyectos sobre vos; pero no escapará á mi venganza.

¡Ah! os suplico, le dijo Amanda, que no sea jamas castigado por vuestras manos. Dejemos este asunto, dijo Mortimer, puesto que os da pena; solo os diré que despues de haber recorrido toda la vecindad, he encontrado á algunas millas de aquí á un caballero que habia visto el verano pasado en casa del marques de Rosline. Este me ha propuesto que fuese á comer á su casa. Como creia que podia darme algun conocimiento de Belgrave, he aceptado su convite, pero no he podido saber nada. Yo estaba muy impaciente de volverme, miéntras toda la sociedad estaba en humor de beber, y temia dejarme llevar de su ejemplo, aunque me tuve mucho cuidado; en fin me retiré.

Doy gracias al cielo, que vuestras pesquisas hayan sido infructuosas; pero os suplico que no las renoveis; no penseis mas en este miserable. Y bien, para esto, dijo Mortimer, es preciso dejar este pais. Fijad el dia de nuestra partida. Hace cinco dias que estoy aquí, y estoy seguro que Lady Marta se impacienta mucho, y si tardamos mas tiempo, creará que habeis tomado el hábito en Santa Catalina, y que yo he hecho voto de celibato. Sériamente: ¿qué motivo puede retardar vuestra par-

tida, si no os es indiferente este viaje?

¡Ah! dijo Amanda, vos sabeis bien que no puedo tener tal indiferencia. ¡Pues por qué no fijais ahora el dia? Amanda guardó un momento de silencio. Su situacion era terrible. ¡Cómo determinar el dia de su partida, incierta si la carta que tenia en las manos ponía á su viaje obstáculos insuperables!

Y bien, dijo Mortimer despues de haberle dado algun tiempo para responder, veo que yo debo fijarle; hoy es mártes, pues que sea el jueves. Milord, dijo Amanda, no fijémos aun esta noche la cosa; yo realmente estoy mala y necesito reposo. Buenas noches.

Lord Mortimer obedeció con repugnancia y se retiró.

CAPITULO X.

AMANDA se entró en su aposento luego que se marchó Mortimer. Las religiosas se habian retirado ya, de modo que el silencio de toda la casa aumentaba su terror, cuando ella se sentó para léer la carta que iba, segun le habian dicho, á fijar su destino.

A Miss Fitzalan.

„Derribar el edificio de vuestra felicidad en el instante en que os hallais en el pur-

„to de disfrutarla, es en efecto llevar á vues-
 „tro seno la mas cruel de las penas. Sin
 „embargo, tal es el horror de mi destino,
 „que no me puedo librar de perderme sino
 „poniéndome entre vos y Mortimer, y ar-
 „rancandoos así á los dos la felicidad que
 „vuestra union os prometia. Vos perderéis
 „el color á este terrible anuncio; mi car-
 „ta caerá de vuestras trémulas manos; pe-
 „ro ¡ó mi querida Miss Fitzalan! no la arro-
 „jéis léjos de vos, sin haberla leído toda
 „entera, y sin haber fijado la suerte del mas
 „desgraciado de los hombres, desgraciado
 „de pensar que destruye no sólomente vues-
 „tra dicha, sino la de un hijo amable, ge-
 „neroso, adorado, tal como lo es Morti-
 „mer. Ya es tiempo que haga cesar la cruel
 „incertidumbre en que os tengo. Estais ya
 „bastante preparada á las cosas siniestas
 „que tengo que revelaros, y me explicaré
 „cláramente. El juego, este veneno de la
 „probidad y virtud, me ha perdido; pero
 „entregándome á él he ocultado tan bien
 „hasta ahora esta desgraciada pasion, que mis
 „mas íntimos amigos la han ignorado. Lo
 „confieso con harta vergüenza: era el pri-
 „mero en las sociedades en levantarme con-
 „tra este vicio, al mismo tiempo que to-
 „dos los dias sacrificaba á él en secreto su-
 „mas que habrian sacado de la miseria á
 „familias enteras. Mis ganancias y mis pér-
 „didas balancearon largo tiempo, de modo

„que no causaron en mis bienes disminucion
 „alguna considerable. Cosa de cinco años
 „ha que uno de mis íntimos amigos, Mr.
 „Free-Love, murió, y me dejó tutor de su
 „hijo, á quien habréis visto en mi casa el
 „invierno pasado. Estaba encargado por el
 „padre de administrar la propiedad de su
 „hijo, consistiendo en una hermosa pose-
 „sion y cincuenta mil libras esterlinas de
 „capital. Cuando el jóven Free-Love que-
 „dó de mi pupilo, estaba algunos meses
 „hacia de mala suerte; la sed de ganar, di-
 „ferente de otras pasiones, se irrita con la
 „adversa fortuna. Yo, pues, continué en ju-
 „gar y perder hasta que hube consumi-
 „do toda mi propiedad. En lugar de dete-
 „nerme á lo ménos por entónces, quise in-
 „tentar reparar mis pérdidas poniendo al
 „juego el bien mas precioso que la rique-
 „za, mi mismo honor, y aun confié á los
 „caprichos de la suerte los bienes de Free-
 „Love que tenia en mis manos. El esta-
 „ba aun léjos de su mayor edad. Antes de
 „esta época me lisonjeaba que habria re-
 „parado mis pérdidas, y que podria volver-
 „le, no sólomente el capital, sino el inte-
 „res que estaba encargado de sacar de él,
 „empleándole útilmente. Impelido de mi mal
 „genio he arrojado de suma en suma to-
 „da la fortuna, de mi amigo en el sumide-
 „ro que se habia engullido la mia. En fin,
 „cuando he conocido que lo habia perdi-

„do todo, la desesperacion se ha apode-
 „rado de mí, y aun tiemblo á la memo-
 „ria del desórden de mi imaginacion en es-
 „te momento fatal.

„Ya os he dicho que todo mis bienes
 „propios han sido devorados por el juego.
 „Yo no puedo llegar á lo que pertenece
 „á mi hijo sin su consentimiento. Cualquie-
 „ra que fuese la pérdida que pudiese su-
 „frir empeñándose por mí, estoy seguro que
 „no vacilaria un momento en socorrerme,
 „si supiese mi apuro; pero me espantaria
 „ménos la muerte, y una muerte cruel, que
 „verme obligado a darle á conocer mi si-
 „tuacion. Sus excelentes cualidades y la
 „nobleza de sus principios añaden al amor
 „que le tengo una especie de temor. Com-
 „parecer á sus ojos con un carácter vil,
 „dejarle ver que mi vida ha sido una hi-
 „pocresía malvada, ser perturbado y con-
 „fundido en su presencia, no poder tole-
 „rar sus penetrantes miradas, verle avergon-
 „zarse de los crímenes de un padre, son hor-
 „ribles é insufribles idéas para mí; y en el
 „extravio en que ellas me arrojaban, habia
 „resuelto, si no podia evitar hacerle confi-
 „dente de mi bajeza, no sobrevivir á mi
 „propia confesion. En este critico momen-
 „to el marques de Rosline vino de Esco-
 „cia á establecerse en Lóndres. La intimi-
 „dad antigua de nuestras familias se reno-
 „vó, y vi que podria seguirse de aqui una

„alianza. Esta perspectiva me dió alguna es-
 „peranza; pero no fue de mucha duracion,
 „por haber manifestado Mortimer una gran
 „repugnancia á este proyecto.

„Yo me habia lisonjeado que el tiempo
 „debilitaria y venceria su resistencia, y no
 „he renunciado á esta esperanza sino cuan-
 „do he conocido su inclinacion por otro ob-
 „jeto. No puedo describiros el sentimiento
 „penoso que experimenté viendo por este
 „lado perdido para mí todo medio de salud;
 „pues aunque tierno y respetuoso por su
 „padre, no me lisonjeaba que Mortimer sa-
 „crificase ciégamente su razon y su incli-
 „nacion á mi voluntad. Volví pues á to-
 „car mi horroroso proyecto; pero suspendí
 „la ejecucion viendo á Mortimer que caia
 „en alguna incertidumbre sobre vos, y cuan-
 „do os creia á entre ámbos separados pa-
 „ra siempre, comencé á revivir; pues tal
 „es la naturaleza y el egoismo del vicio,
 „que extingue todos los sentimientos de hu-
 „manidad, de manera que he llegado has-
 „ta á alegrarme de los desórdenes supues-
 „tos de la hija de mi amigo.

„Pero la perseverancia de Mortimer, ó
 „mas bien la Providencia, habiendoo he-
 „cho triunfar de los artificios y de la ma-
 „licia de vuestros enemigos, me ha vuel-
 „to á sumergir en la desesperacion. Estoy
 „seguro que Mortimer por delicadeza os
 „ha ocultado la oposicion que he puesto é

„vuestra union con él, aun despues de co-
 „nocida vuestra inocencia, y despues que
 „Lady Marta me habia manifestado sus in-
 „tenciones á favor vuestro. En fin, yo com-
 „prendí que era necesario ó que hiciese
 „semblante de adherirme al deséo de mi
 „hijo, ó que hiciese conocer el verdade-
 „ro motivo de mi oposicion, ó que riñe-
 „se con mi hijo y mi hermana, y les mani-
 „festase una irritante personalidad. He to-
 „mado el primero de estos partidos, y he
 „ fingido consentir á la union de Mortimer
 „con vos, pero determinándome á venir á
 „arrojarme yo mismo á vuestros pies á im-
 „plorar vuestra piedad, y poner en vues-
 „tras manos mi suerte. He creído que una
 „muger de un carácter tan perfecto y tan
 „heroico como el vuestro, que se ha ma-
 „nifestado en las aficciones en que os
 „habeis hallado reducida, tendria compa-
 „sion de uno de sus semejantes que ha
 „caido en las mayores faltas, y en las mas
 „grandes desgracias. Si mi situacion fuese
 „otra de lo que es en el dia, y mis bie-
 „nes los que se me suponen, y vos estu-
 „viessis desposeida de todo, me alegraria
 „veros la esposa de mi hijo, y os creeria
 „bastante rica con vuestro mérito y vues-
 „tras virtudes. En el estado en que me
 „hallo, el dote que os dá Lady Marta no
 „es de importancia alguna para mí, ni me
 „recompensaria aun que ella dispusiese de

„todos sus bienes en favor mio. El proyec-
 „to de vuestro casamiento con Mortimer
 „es aun un secreto para el público, y por
 „esta razon no se ha disuelto aun la amis-
 „tad entre ámbas familias. Yo he sido bas-
 „tante dichoso en apaciguar las diferencias
 „sucitadas entre la de Rosline y mi hijo,
 „y en hacerles olvidar su resentimiento. Es-
 „toy seguro que el casamiento se hará á
 „la primera proposicion que yo haga. El
 „dote de Lady Eufrasia será de sesenta
 „mil libras esterlinas de contado, y de cin-
 „co mil libras esterlinas de renta cada año.
 „Con el dinero de contado satisfaré mi deu-
 „da con Free-Love, que no puedo dife-
 „rir de pagarla en la época de su mayor
 „edad sin perder mi honor. Así vos veis,
 „mi querida Miss Fitzalan, que el casamien-
 „to de mi hijo con Lady Eufrasia es un me-
 „dio seguro, y el solo que me queda pa-
 „ra impedirme que caiga en el abismo, en
 „cuyos bordes me hallo.

„Vos sola, como un ángel de misericor-
 „dia, podeis mandar que viva y salvarme
 „de mí mismo. Sin embargo, no creais que
 „renunciando á Lord Mortimer, si le renun-
 „ciais en efecto, haceis al mismo tiempo el
 „sacrificio de toda fortuna, no; será deber
 „y cuidado de mi reconocimiento asegu-
 „raros vuestro bienestar é independecia,
 „y por otro lado, entre el grande número
 „de hombres sensibles á vuestros encan-

„tos y á vuestro mérito, encontraréis uno
„que os hará feliz como Mortimer; mién-
„tras que este habiendoo perdido, acepta-
„rá sin vacilar la mano de Lady Eufrasia.

„Vos me preguntaréis sin duda ¿cómo po-
„dreis romper vuestra palabra con Morti-
„mer, despues de lo que ha pasado entre
„vos y él, sin darle á conocer los motivos
„de vuestra conducta?

„En efecto es una dificultad; pero des-
„pues de haber llevado la cosa tan allá, no
„titubearé en deciros como se puede su-
„perar. Vos no teneis mas que alejaros de
„él secrétamente, y sin dejarle vestigio al-
„guno por el cual os pueda hallar. Si, des-
„pues de haber consentido á salvarme, os
„detuviese este obstáculo, retirariais de mí
„por lo mismo vuestra compasion y vues-
„tras bondades; pues que la consecuencia
„necesaria de la menor vacilacion de vues-
„tra parte, será dar á conocer mi situa-
„cion á mi hijo, y os repito solémnemen-
„te que no sobreviviré á esta afrenta. No
„existiré envilecido á los ojos de mi hijo. Si
„me concedeis pues mi súplica, concedéd-
„mela toda entera: perdonad, mi querida
„Miss Fitzalan, las formas de mi estilo ab-
„soluta y arbitrario: yo las habria endul-
„zado, si hubiese podido decirlo de otra
„manera; pero el tiempo, el peligro y la
„necesidad me han obligado á esta dure-
„za. Ahora que os he abierto mi corazon,

„como á un sér de una naturaleza superior
„cuya indulgencia imploro, á vos toca de-
„cidir, si viviré para reparar mis faltas,
„ó si las colmaré con un acto de desespe-
„racion. Si por el amor mismo del pobre
„Mortimer ejerceis conmigo esta grande cle-
„mencia, que puede solo ahorrarle el do-
„lor de ver á su padre terminar ántes de
„tiempo una vida criminal por un crimen
„postrero, mi reconocimiento, mi admiracion
„y mis cuidados por vos miétras que viva,
„serán vuestra recompensa. Esperaré con
„ansia vuestra respuesta, y vendrá á bus-
„carla aqui mañana

„Vuestro sincero y desgraciado amigo
CHERBURY.”

La carta fatal cayó de las manos de Amanda; una nube se extendió sobre sus ojos, y casi sin conocimiento se arrojó sobre una silla; pero despues de haber creído un momento que se despertaba de un pesado sueño, recuperó todo el sentimiento de su desgracia. Un sudor frio, un temblor universal, y un terror profundo se apoderaron de ella. Arrojaba á su alrededor sus ojos inquietos, como para buscar la causa de su horrible situacion, hasta que el funesto escrito caido á sus pies hirió de nuevo sus ojos.

¿No hay, pues, se preguntaba á sí misma recorriéndola de nuevo, no hay pues me-

dio alguno para mí de evitar el horroroso sacrificio que de mí se exige? Lady Marta y Lord Mortimer pueden unir sus esfuerzos para salvar el honor de su desgraciado padre y hermano; ellos sentirán todo el horror de su situación, perdonarán sus faltas, harán.... Pero al mismo instante arrojaba de sí estos pensamientos como culpables. Estas palabras de Cherbury „no so „breviviré á esta afrenta” volvian á su imaginacion, y le daban terribles reflexiones de pensar que para salvar al padre debía renunciar al hijo.

¿Pero merece el padre un sacrificio tan grande? y despues de los empeños que habia contraido con Mortimer, ¿tenia derecho para alejarle de ella para siempre? Duda criminal, se decia á sí misma, á la que me arrastra mi ternura, y que debe disipar la voz de la razon y de la virtud. Sí, escucharé esta voz; jamas me consolaria de haber concurrido á la muerte de Lord Cherbury; la desgracia de Mortimer será ligera perdiéndome, en comparacion de la que experimentaria por un suicidio.

Mi destino no me deja alternativa, exclamaba con una voz sombría y con el acento de la desesperacion; yo debo sujetarme á él sin combatir mas tiempo. No puedo llamar á nadie para obtener un consejo sabio; renuncio pues á Lord Mortimer, sí, renuncio. Pero oh mi Dios! ¡dadme fuer-

zas para soportar esta pérdida! ¡O Mortimer, mi querido Mortimer, á quien nadie puede reemplazar en mi corazon, la mano de hierro del destino se pone entre los dos, y nos separa para siempre! Ni aun permitido me será justificarme de ingratitud con vos, no. Seré entéramente víctima de Lord Cherbury, cuya crueldad, disimulo y fingido consentimiento á los deséos de su hijo no me han lisonjeado con una falsa alegría, sino para hacer mas vivos mis dolores.

Un pensamiento horrible vino aun á herir su imaginacion: Lord Mortimer iba á imputar su huida á su pasion por Belgrave, y su honor y su reposo serian sacrificados tambien á Lord Cherbury. Su razon y su reflexion no pudieron durante algun tiempo, resistir á este choque; y agitada su alma por un torbellino de pasiones opuestas, resolvió justificarse con Lord Mortimer, pero esta resolucion no fué de larga duracion. La reflexion la convencia, que justificándose de un supuesto crimen cometeria uno realmente; pues que para ponerse al abrigo de una injusta calumnia, perderia el honor de Lord Cherbury, y seria acusada no solo por el mundo, sino por su propia conciencia de haber causado el suicidio, que seria la consecuencia necesaria de su propia justificacion.

Yo lo debo, es necesario, exclamaba ella como fuera de sí; yo haré este sacrificio.

Lord Mortimer es perdido para mí. Ella se arrojó sobre la cama toda vestida, y pasó el resto de la noche hasta la mañana en una agonía indescribible. Sin embargo, habia caído en un estado de sopor mas que de sueño, cuando la sacaron de él algunos ligeros golpes á la puerta, y la voz de Sor María, que le dijo que Lord Mortimer estaba abajo, y la esperaba para el desayuno.

Amanda saltó de la cama diciendo que iba á bajar, compuso su desaliño y procuró calmar su espíritu, y levantando los ojos y las manos al cielo, le pidió fuerzas para soportar las pruebas que se le preparaban en este día.

Luego que entró, la alteracion que Lord Mortimer vió en su semblante y todas sus señales, le hicieron una viva impresion. ¡O Dios! Amanda, exclamó, ¿qué hay? ¿qué teneis? y encontrando sus manos ardientes del calor de la fiebre, ¿por qué teneis la crueldad, añadió, de ocultar vuestra indisposicion? habrais tenido socorros que habrian impedido sus progresos. El la apretó en sus brazos con una ternura inexplicable, y declaró que iba á enviar á buscar el médico que la habia asistido.

No, le dijo Amanda, cuyas lágrimas corrían, no la enviéis á buscar; pues él ningun bien me puede hacer. ¡Ningun bien! replicó Mortimer espantado. Comprendo,

dijo ella reponiéndose, que él no me ordenaria remedio alguno, pues mi mal solo procede de la agitacion que experimenté ayer, y que me ha hecho pasar una mala noche; pero el reposo de hoy me curará.

Lord Mortimer prescindió con dificultad de su proyecto de hacer venir al instante el médico, y esto solo con la condicion de que si Amanda no estaba mejor ántes de la noche, se lo harian saber, y él lo enviaria á buscar.

Amanda no pudo ni comer, ni servir el desayuno. Cuando este fué acabado, dijo á Lord Mortimer que tenia grande necesidad de reposo, y que era preciso que ella se retirase; pero que de nueve á diez de la noche tendria satisfaccion de verle. El procuró persuadirla que estaria tambien con comodidad sobre un canapé en la sala como en su aposento; pero ella insistió. Mortimer se retiró en fin con la mayor repugnancia despues que ella se lo hubo instado muchas veces.

Vuelta á entrar Amanda en su aposento, superó el abatimiento que le causaba su triste situacion, para ocuparse en trazar el plan de la conducta que debia tener. Desde luego era preciso que escribiese á Lord Cherbury para instruirle de su resolucion, y dispensarse de entrar con él en conversacion alguna que no estaria en estado de sostener.

Tambien debia hacer saber á la superiora la repentina mudanza que habia sucedido en sus asuntos, ocultándole sólomente las causas de ella; y como el dia posterior al dia siguiente era el fijado para su partida con Mortimer, tenia necesidad de buscar con ella un lugar en donde ponerse al abrigo de las pesquisas de Mortimer.

La superiora tenia tan buena opinion de Lord Mortimer, que Amanda temia que ella imputase la resolucion que la comunicaria, á algun motivo criminal, y que en consecuencia la abandonase enteramente. Si le sucediese esta nueva desgracia, la que era muy posible, estaba resuelta á retirarse secretamente á la ciudad vecina, desde donde podria trasladarse inmediatamente á Dublin. Lo que entonces haria ó en lo que vendria á parar, no entraba en su pensamiento, ocupada únicamente en el modo con que dejaria á Santa Catalina.

Ella sin embargo esperaba aun que la superiora no la abandonaria, y que la Providencia que hasta entonces habia velado sobre ella, la miraria con ojos de piedad y le conservaria la sola amiga que podia darle algun socorro y consejos sabios. Despues de haber trazado este plan de conducta, tomó la pluma para extender su acto de renuncia á Lord Mortimer en estos términos.

Al conde de Cherbury.

„Milord: por ceder á vuestros deséos re-

„nuncio á mi dicha. Digo á mi dicha, pues „debo hacer la justicia á Lord Mortimer, de „declarar que yo no imagino otra mas grande para mí que la he de ser unida con „un hombre de su carácter. Me la debó á „mí misma de aseguraros que no es ni su „rango ni su fortuna, sino su mérito y sus „virtudes, las que le han conquistado mi „inclinacion.

„Hubiera sido feliz para ámbos, Milord, „y sobre todo para mí, que hubieseis continuado en oponeros á las miras de vuestro hijo. Mi respeto por la autoridad paternal me hubiera impedido consentir en una union á la que habriais rehusado vuestro consentimiento. Sin el consentimiento fingido que habeis dado, no habria mirado los obstáculos como superados.

„Pero no quiero perder el poco mérito que mi resignacion á vuestros deséos puede darme, en concepto vuestro, insistiendo sobre las desgracias que me acarrea. ¡Pueda la pérdida de todas mis esperanzas realizar las vuestras, Milord; y pueda la fortuna aumentar mas la felicidad de „Lord Mortimer!

„Estoy reconocida, Milord, á la intencion que me manifestais de proveer á mis necesidades; pero al mismo tiempo os debo prevenir, que en ningun tiempo ni ahora aceptaré cosa alguna de vos.

„No debo disimularos una verdad: no

„está en vuestro poder pagar el sacrificio que
 „os hago, y beneficios de esta naturaleza pa-
 „san demasiado en una buena alma, para
 „que pueda resolverse á recibirlos de otra
 „mano que de la estimacion y amistad.

„Tengo el honor de ser vuestra muy hu-
 „milde y obediente servidora

AMANDA FITZALAN.^d

Las lágrimas que habia detenido escribiendo, corrieron luego en abundancia. Ella se levantó y se fué á la ventana para probar si el aire fresco la aliviaba de la opresion que sentia. Desde allí divisó á Lord Mortimer y á la superiora conversando á alguna distancia. Un momento despues, habiéndose retirado Mortimer, la superiora que no la habia visto el dia anterior, entró en su aposento. Despues de los acostumbrados cumplimientos, le dijo: Lord Mortimer me ha noticiado que estabais mala. Yo me lisonjeaba de que su corazon habia exagerado el peligro; pero viendoos, mi querida hija, creo que sus temores son fundados. Decidme pues, querida, ¿cuál es vuestra indisposicion? Ciértamente debeis hoy mas que nunca tener cuidado de vuestra salud.

¡Oh! no, respondió Amanda con un suspiro convulsivo, vos os engañais muy bien. La superiora se alarmó, y no pudiendo sostenerse, se sentó y suplicó á Amanda con

una voz que expresaba toda su sensibilidad, le explicase las causas del estado en que la veia.

Amanda se dejó caer de rodillas delante de ella, le tomó las manos, las llevó á sus labios y las mojó en lágrimas exclamando: ¡Qué desgraciada soy! ¡Desgraciada! repitió la superiora. Por amor de Dios, explicaos; no me dejéis por mas tiempo en tan cruel incertidumbre. Mi corazon no puede sostener vuestra agitacion, que me anuncia alguna cosa horrible. Si, dijo Amanda; os debo anunciar que Lord Mortimer y yo no seremos unidos jamas.

La superiora se sobresaltó; sus miradas parecian decir que temia que Amanda no tuviese la imaginacion desarreglada, y le suplicó difiriese su explicacion hasta que se hubiese repuesto de su turbacion.

Yo no me levantaré, le dijo Amanda, hasta que me hayais prometido que á pesar del misterio en el que mi situacion me obliga á encubririme, continuaréis siendo mi amiga. Esta seguridad traerá algun alivio á las penas de mi corazon.

La superiora conoció entónces que el desórden en que veia á Amanda era efecto de un grande disgusto; pero ignoraba cuál podia ser la causa de él. Vos debeis conocerme bastante, le dijo ella, para no tener necesidad de que os asegure de nuevo mi tierna amistad; pues sea el que

fuere el misterio que esteis obligada á callar á los demas de vuestra situacion, me li-sonjéo de que no lo tendréis conmigo, y espero con impaciencia una entera explicacion.

Este es uno de mis mayores disgustos, respondió Amanda, el no poder dároslo: en ninguna circunstancia, ni aun en la cama próxima á la muerte, podria daros á conocer el obstáculo que me separa para siempre de Lord Mortimer; pero os diré lo que pueda para haceros conocer mi situacion.

Un obstáculo imprevisto é inesperado se opone á mi union con Lord Mortimer, y este obstáculo que me detiene debo tenerle entérantemente en silencio. Es preciso que me oculte de Mortimer, y me aleje de él, sin que pueda sospechar ántes que tengo este proyecto, por temor de que sus inquietas y menudas preguntas, arrancándome mi secreto, nos sumerja á los dos en un abismo de males. Para evitar estas desgracias es preciso que toda la casa, excepto vos, ignore mi plan, y que me procuréis encontrar un asilo seguro y oculto donde pueda retirarme. Os suplico, añadió, que no atribuyáis mi renuncia de Lord Mortimer á ningun motivo indigno de mí; llamo por testigo de mi inocencia al Sér Todopoderoso y bueno, quien solo puede consolarme de esta pérdida, y

ayudarme á soportarla. Creed á mis palabras, compadeded mis penas, no me condenéis, permaneced mi amiga en un momento en que vuestra amistad me es mas necesaria que nunca; pues si ella me falta, me siento incapaz de combatir por mas tiempo contra mi destino.

La superiora guardó un momento de silencio, y le respondió con gravedad: os confesaré, Miss Fitzalan, que vuestra conducta me parece tan extraña y tan inexplicable, que no es necesario ménos que la alta opinion que tengo de vuestro carácter, para que no os minore mi estimacion; pero como estoy persuadida que no os podeis conducir sino por motivos honestos, podeis estar segura de que os serviré con todo mi poder. Sin embargo, ántes de resolveros á pedirme un servicio de esta naturaleza, pesad bien lo que vais á hacer; considerad que á los ojos del mundo vais á parecer culpable de una accion indecorosa, rompiendo vuestros empeños con Lord Mortimer, sin dar razon alguna de ello. ¿Os remuerde la conciencia de alguna cosa en el paso que vais á dar?

Nada me remuerde, le dijo Amanda: tened, pues, piedad de mí, y no agraveis mis penas, presentándome las consecuencias pesadas que se me seguirán por el sacrificio que estoy precisada á hacer. Prome-

tedme sólomente, añadió tomando la mano de la superiora, que vos me daréis pruebas de vuestra amistad en esta triste y crítica ocasion.

Sus miradas, sus palabras y su conmovion cortaron la palabra á la superiora; vió que seria crueldad insistir sobre las consecuencias crueles de una accion, á la que Amanda estaba obligada por una necesidad fatal á callar; le dió todos los consuelos que estaban en su poder: le prometió buscar al instante un asilo donde pudiese retirarse, y sepultar en un inviolable secreto todo lo que acababa de pasar: ella la hizo acostar, le trajo algunos sorbos de vino, y tirando las cortinas salió del cuarto, donde volvió dos horas despues, y la encontró mas tranquila. La buena superiora no quiso dejarla levantar, y sentándose sobre la cama, le contó lo que habia imaginado para ella.

Le dijo que tenia una parienta en Escocia, reducida por la medianía de su fortuna á tener escuela de muchachas; pero como empezaba á envejecerse, no estaba en estado de dar á sus educandas los cuidados que exigian los padres, á ménos de tener con ella una persona capaz de ayudarla. Ella me ha escrito, añadió, poco tiempo hace para suplicarme que le buscasse una jóven instruida y de buenas costumbres, que pudiese contentarse con un

salario módico, y llenar sus intenciones. Yo no os propondria una colocacion de esta especie sin la urgente necesidad en que me decis que os hallais de alejaros prontamente de Lord Mortimer, lo que no me deja tiempo de buscaros otra. No os imaginéis que quiera que permanezcais allí; seria lástima que talentos como los vuestros fuesen sepultados en semejante oscuridad; pero creo que podeis permanecer allí hasta que hayais recobrado alguna tranquilidad de espíritu, y que se os pueda encontrar un establecimiento mejor.

¡Ah! no habéis, dijo Amanda, de mis talentos; mi espíritu está tan abatido por el dolor, que se pasará mucho tiempo ántes que pueda hacer cosa alguna buena, y el sitio de que me habláis, por su misma oscuridad es precisamente el que yo deséo.

Hay tambien alguna ventaja, dijo la superiora, de alguna consideracion en tomar el partido que os propongo, y es que la morada de mi prima está á pocas millas de Port-Patrick, á la cual un buen viento os llevará en pocas horas. Conozco al patron de un barco que va y viene continuamente haciendo este camino: este vive á corta distancia de aquí, y tanto él como su muger me deben algunas obligaciones, y tendrá mucha satisfaccion en tener esta ocasion de servirme. Yo envia-

ré á buscar al marido esta misma tarde; le instruiré del momento en que quereis partir, y él mismo se encargará de conducirnos á casa de Mistriss Macpherson.

Amanda dió gracias á la superiora, la cual le dijo que habia escrito ya la carta á su prima, y que deseaba saber si ella queria presentarse bajo su verdadero nombre ó con otro supuesto. Amanda le suplicó que la diese á conocer con el nombre de Francisca Donald, y la superiora añadió este nombre á la carta, concebida én estos términos.

“A Mistriss Macpherson.

“Mi querida prima: esta carta os será entregada por Francisca Donald, la jóven que os dirijo para ayudaros en vuestra escuela. Yo la conozco de algun tiempo á esta parte, y puedo responderos de su talento y de su buena conducta: es bien nacida, ha tenido muy buena educacion, y ha conocido tiempos mas felices; pero ha experimentado algunos reveses, y soporta su mala fortuna con paciencia y valor, qué es la mejor prueba que ella os puede dar de su mérito real. Yo le he dicho que vos no dabais mas que diez libras esterlinas de salario, y ya veis que se contenta con este tan módico precio, pues que consiente en venir á vuestra casa. Siento mucho saber que sufris dolores de reumatismo, y espero que quando tengais

„mas tiempo para cuidaros, os hallaréis „mejor. Todas nuestras hermanas os dan „gracias por el interes que les manifi- „tais. Nuestra pequeña escuela va bas- „tante bien, y esperamos que nuestro re- „conocimiento hácia la Providencia nos „merecerá la continuacion de sus favores. „Soy, mi querida prima &c.

ELISABETH DERMONT.

En Santa Catalina.”

Ya veis, añadió la superiora, que no he dicho de vos todo lo que habria podido decir; pero yo haré á mi carta las adiciones y mutaciones que querais, si no estais contenta de ella. Amanda le aseguró que no veia cosa alguna que mudar. La superiora le dijo que Lord Mortimer habia vuelto para saber noticias de su salud, y que le habian contestado que estaba mejor. Amanda le declaró que no queria verle hasta la hora de cenar. La superiora observó que vista la mudanza sucedida en el estado de sus cosas, Amanda haria muy bien en encontrarse con él lo ménos posible, y para impedir se quedasen á solas, le hizo servir la comida y el té en su propio aposento. Se lo sirvieron, y la buena superiora no quiso salir sin haber visto á Amanda tomar alguna cosa. Sor María hubiera deseado hallarse presente, pero la superiora habia encontrado medio de apartarla.

Habiendo determinado Amanda el plan de su conducta, estuvo mas tranquila, y la compañía de la superiora, que volvió con ella inmediatamente despues de comer, la mantuvo en este estado, en el que habia tenido bastante dificultad en ponerse.

Ella suplicó á la superiora que no dixiese escribirle inmediatamente despues de su partida, y noticiarle fiélmente todo lo que pasara á consecuencia de su huida. No era, pues, menester, le dijo, contemplar su sensibilidad por una compasion mal entendida: ella amaba mas la verdad que el menor misterio, que solo la atormentaria mas.

La superiora le prometió contentarla sobre este punto. Amanda le manifestó con lágrimas el pesar que sentia de no hallarse en estado de demostrar á la comunidad su reconocimiento por todas las bondades que habian tenido con ella, como habian tomado la resolucion junto con Lord Mortimer. La superiora se esforzó á consolarla, asegurándola que ella y todas sus hermanas se hallaban ya liberalmente recompensadas, y aun mas allá de lo que era menester para satisfacer sus humildes deséos.

Amanda le dijo que dejaria sobre la mesa del tocador una carta para Lord Mortimer con los billetes de banco que le habia dado, y que conservaria el retrato y

el anillo. En cuanto á los vestidos que habia pedido á la ciudad vecina, dejaria el dinero necesario para pagarlos, y que quedarian para la muger que le habia prometido seguirla á Inglaterra, como una indemnizacion. Ella no queria llevarse á Escocia sino alguna ropa blanca y sus vestidos de luto: el resto de sus efectos, como tambien su música y sus libros, se le enviarian en seguida.

Amanda debia á la comunidad por su pension de cerca de tres meses diez guineas. De doscientas libras esterlinas que Lord Mortimer le habia dado al dejar Cherry-Castle, le quedaban ciento veinte, de manera que aunque no pudiese satisfacer suficientemente á su gusto los deberes del reconocimiento, podia contentar los de la justicia. Ella dijo su intencion á la superiora, la cual en nombre de toda la comunidad rehusó recibir cosa alguna. Amanda no disputó, habiendo ya tomado su resolucion del modo que se portaria sobre esto. La superiora tomó el té con ella, y despues la dejó sola, porque queria calmarse y componerse antes de la llegada de Lord Mortimer.

Con la ayuda de estas precauiones se halló en estado de entregar su carta á Lord Cherbury á la hora convenida. Su corazon latia al acercarse este momento. Temia ser otra vez sorprendida en las rui-